



MATERIALES

DE reflexión

Número 55
junio 2008



Congreso Mundial del Petróleo:

NON GRATO

Talleres de CGT en el Encuentro Social
Alternativo al Petróleo (28 de Junio)

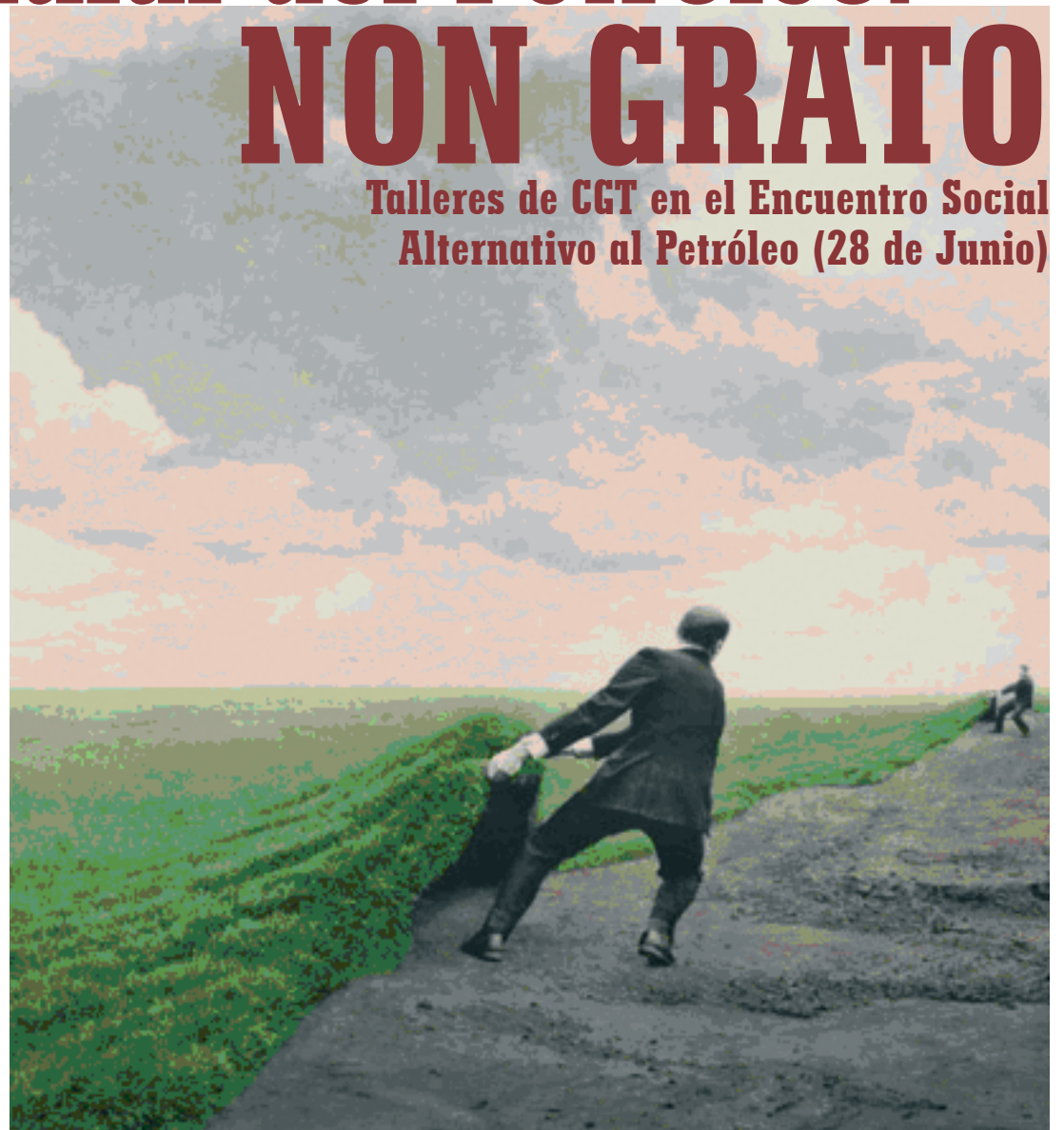
Modelo productivista – desarrollista y sindicalismo: un matrimonio bien avenido

Gabinete de Estudios Confederal

El sistema productivista-desarrollista, basado sobre todo en la obtención de energía de residuos fósiles y su distribución a las poblaciones de todo el planeta, impidiendo la investigación, producción y distribución de otras energías, de nula o escasa contaminación y siempre más respetuosas con el medio, que sólo tiene en cuenta el beneficio privado repartido en escasas familias y que genera control social y político sobre las poblaciones, requiere de una crítica radical, pues las necesidades sociales, ecológicas, medioambientales, de distribución de la riqueza social y de derechos de pueblos y personas y derechos laborales, desaparecen para que el sistema funcione.

Si se explota recursos de pueblos enteros (Argentina, México, Bolivia, Ecuador, Trinidad Tobago, IRAQ, etc.) se hace en nombre de la libertad, la del mercado libre para el movimiento de los capitales y las leyes de extranjería para los trabajadores inmigrantes que tienen que salir de sus países debido sobre todo, a la lógica de esta economía, que necesita de la "explotación" de recursos ajenos sin revertir en las sociedades donde operan la riqueza que se produce y mucho menos cuestionarse si el modelo desarrollista (crecer por crecer) tiene que someterse a otra lógica que obedezca a los límites de la vida y contemple el planeta como un todo, al cual hay que respetar en todas sus categorías: sociales, medioambientales, subjetivas, culturales, políticas, generacionales, etc.

Desde hace una década, el sistema productivista desarrollista, quiere conjugar la sostenibilidad del modelo, volviendo a recurrir a la misma receta, la cual se ha demostrado cuanto menos criminal para la inmensa mayoría de la población mundial y para el planeta: *"el crecimiento en una economía globalizada depende del equilibrio macroeconómico y este crecimiento es la garantía de la sostenibilidad"*.



Es decir, para la acumulación continua y sostenida es necesario reflejar cierta estabilidad en las políticas y resultados económicos.

El problema principal de estas tesis es que los países de las regiones encuadradas en categorías de "pobres, subdesarrollados, o emergentes", se enfrentan a una serie de variables contenidas en un círculo vicioso difícil de romper, precisamente debido a su dependencia del mercado internacional, y a la lucha interna que sufren estos países entre rendirse al mercado y mantener parte de su soberanía.

Detengámonos en tres países del Continente Americano, como son los tres países más fuertes de esta región: Chile, México y Brasil porque son los que han seguido más a raja tabla las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las economías latinoamericanas desde las políticas del FMI, no están suficientemente liberalizadas para el Mercado. A pesar del esfuerzo aperturista realizado tras el shock económico internacional del 92-93, los organismos internacionales (BM, FMI)

subrayaron que a pesar de la apertura de los mercados financieros su apertura a los flujos comerciales era insuficiente. A esto hay que unir la debilidad de la política fiscal, la deuda externa y la pérdida de liquidez. Factores que inspiran desconfianza a los inversores internacionales hacen que el capital se considere de alto riesgo, provocando así, salidas masivas de capitales ante las crisis¹. Lo que a su vez provoca inestabilidad política, cambios de gobierno y nuevas políticas económicas.

Los impactos y las consecuencias sociales, entre ellas, la descohesión social, son concretas:

[sigue en página siguiente>>](#)

notas

1. Ejemplos actuales, Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc.

Edita:

Ateneo Confederal Rojo y Negro

<http://www.rojoynegro.info>

La desregularización de los mercados apostando por la inversión extranjera, ha ido precedida de la eliminación de trabas a la entrada y salida de capitales, con lo cual los Estados pierden sino toda su capacidad reguladora, aquella que determina orientar los flujos económicos bien con políticas monetaristas (control del gasto), bien con políticas que actúen sobre el ingreso.

Las privatizaciones de los servicios públicos esenciales para las poblaciones (agua, gas, electricidad, telecomunicaciones), más la privatización del sistema financiero, cediendo su explotación a las transnacionales [únicas reguladoras del modelo], significa la inversión de la relación social: lo económico (la lógica económica) orienta la sociabilidad o dicho de otra forma, la política desaparece: la participación real en las decisiones de los pueblos, de las personas. Si las soluciones son técnicas, estas están naturalizadas y por lo tanto la voluntad humana, social, política, no puede hacer nada.

Las regularizaciones de empleo –despidos, precarización de las condiciones de trabajo, etc.–, la destrucción de los modos de producción locales, la pérdida de soberanía alimentaria, que han tenido que hacer para alcanzar la eficiencia (reestructuración de la organización de la empresa; outsourcing, contratación temporal...), y todas las externalidades ligadas al modelo de producción e inversión: desforestaciones, contaminación ambiental, pérdida de biodiversidad, etc., ni tampoco en dónde ha revertido ese crecimiento.

El aspecto más cruel del equilibrio macroeconómico es que se sustenta en variables a percibir y juzgar por las economías avanzadas, eliminando –históricamente–, la autonomía y/o soberanía de las economías autóctonas.

El sindicalismo no cuestiona el modelo, participa de la lógica productivista y desarrollista como condición del beneficio, el cual a su vez determina la condición del empleo y sustenta un discurso lógico racional: un modelo de desarrollo sostenible.

El incremento del beneficio empresarial, se ha convertido en la condición del crecimiento económico, pues hoy existe consenso social muy amplio (empresarios, agentes sociales, instituciones políticas) acerca de que se debe invertir en políticas que favorezcan **la competitividad**.

La competitividad en una economía tan globalizada, "sostiene todo": deslocalizaciones de capitales, regulaciones de empleo, trabajo cada vez más indecente para millones y millones de per-

sonas, esquilma de recursos, ausencias de derechos humanos en todas sus relaciones.

El problema es de origen, pues los conflictos se generan y se gestionan dentro de los límites del primigenio objetivo del capital, que no es otro que perpetuarse, así tenga que mutar "cientos de veces", como de hecho lo ha hecho a lo largo de su historia.

El triunfo del mercado y de la lógica económica liberalizadora conduce a la racionalidad, aunque desde nuestros conceptos de la sociabilidad, denominemos la misma como barbarie. La racionalidad es él "sálvese quien pueda" porque el mercado genera los mecanismos suficientes para que cada persona persiguiendo sus intereses egoístas, se consiga la sociabilidad, es decir el bien público. (A. Smith).

La barbarie es que al desaparecer la sociedad, la bipolarización de dicha sociedad entre ricos y pobres, incluidos y excluidos, crece a un ritmo exponencial haciendo desaparecer el colchón amortiguador de la denominada en los países ricos la "propiedad social o Estado de Bienestar". Las fracturas y las desigualdades, así como las vertebraciones, son una consecuencia, no la causa del problema.

El problema, además, es que crece al unísono con las desigualdades, el imaginario del miedo, la inseguridad, las víctimas se convierten en verdugos, y la lucha es entre los de abajo por negarse a no seguir en los espacios sociales, económicos y políticos de los incluidos (caso argentino) y con realidades nuevas, como la Boliviana, la cual se hace necesaria de seguir desde una perspectiva de cambio social.

No se trata sólo de cuestionar las externalidades: desarrollo desigual, desigualdades sociales, cambio climático, etc., como tampoco se trata sólo, de situar el conflicto en la distribución, es decir el problema "eterno" del sindicalismo del reparto de la riqueza, y así sucede cuando el conflicto aborda sólo el tema del salario.

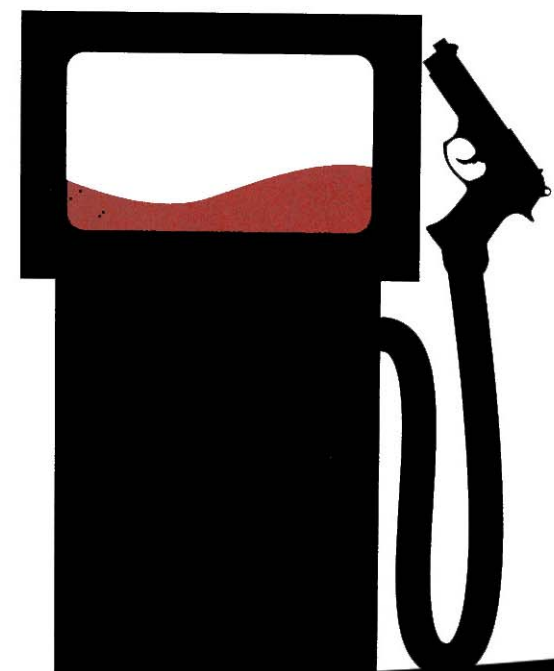
Nuestros límites nos vienen impuestos porque coparticipamos en la expropiación de recursos, modos de vida, modos relacionales, cuando no cuestionamos global y estratégicamente que, por ejemplo, los modelos de movilidad de personas y mercancías, tienen que dejar de basarse en la producción de vehículos cuya energía básica (el petróleo) es la causante de todas esas externalidades que criticamos.

Claro y aquí surge la pregunta crucial, si dejamos de producir "coches" a estos ritmos, el sistema se paraliza y se cuestiona en sí mismo, pues a lo mejor los flujos comerciales, los intercambios, ya no tienen que realizarse a

niveles "globales" [ciclos largos] y resulta que los recursos propios de cada país, cada región, son suficientes para cubrir las necesidades de esas personas y en consecuencia para que mover mercancías a miles de kilómetros, cuando éstas se encuentran o pueden producirse en el espacio y el medio en el cual se necesitan y para que acumular millones de personas en grandes ciudades...y de continuar con este "cuento", descubrimos que el mercado es una gran estafa y por lo tanto nos encontramos obligados a relacionarnos social, laboral y políticamente de otras maneras y además que esto es posible.

El ¿Qué hacer?, aparte de llorar... pues eso, cuestionar de raíz, es decir radicalmente, el capitalismo y hacerlo en lo global, significa que hay que hacerlo en la cotidianidad diaria en esa que nos determina la vida laboral, la vida social y la política.

La competitividad en una economía tan globalizada, "sostiene todo": deslocalizaciones de capitales, regulaciones de empleo, trabajo cada vez más indecente para millones y millones de personas, esquilma de recursos, ausencias de derechos humanos en todas sus relaciones.



notas

2 Las clases medias argentinas han sido no sólo consentidoras en tanto en cuanto sólo han sido clases comprometidas con su patrimonio, sino que son corresponsables de que hoy en Argentina existan más de 19 millones de personas pobres (más del 50% de la población), los servicios esenciales no estén cubiertos, se pase hambre, falten elementos esenciales como los medicamentos y la sociedad carezca de casi todos los derechos fundamentales y todo ello en nombre de la economía de libre mercado a mayor gloria de Repsol, Telefónica, BBVA, BSCH, SHELL, FMI, BM, BID, etc.

Agroecología, eficiencia energética en el diseño de agrosistemas sustentables

Emilio Alba Martínez

"Queremos unos productos agrarios de calidad para todos, queremos que la agricultura sea

compatible con el medio ambiente, pero para ello debemos comenzar planteándonos que la agricultura no es un problema exclusivo de unos cuantos, los agricultores, sino un problema de todos." Un problema de los trabajadores, de los consumidores, de los ciudadanos"

En el último siglo, la evolución de las producciones agrarias ha ido paralela a la reducción de la eficiencia energética en los sistemas agrarios.

Ya en 1979 el entonces presidente de Estados Unidos Jimmy Carter en su informe sobre la situación de la agricultura mundial (Informe Carter 2000) llegaba a la siguiente conclusión:

"..Hacia el año 2000, uno de los fenómenos más graves ambientales será el acelerado deterioro y la pérdida de recursos esenciales para la agricultura. Este fenómeno abarca la erosión del suelo, la pérdida de nutrientes y la compactación de las tierras, la creciente salinidad de las aguas utilizadas para el riego, la pérdida de superficies agrícolas para el crecimiento industrial y urbano, los daños en cultivo debido a la contaminación del agua y del aire, la extinción de variedades locales y silvestres necesarias para la mejora por los fitogenetistas, la escasez de agua en algunas regiones especialmente en las deforestadas... cuando estos cambios lleguen a percibirse con claridad será muy difícil revertirlos..."

Posteriormente la Organización de Naciones Unidas en su informe del año 2000, en el apartado referido a la agricultura dice. "... El presente discurrir de las cosas es insostenible y ya no es una opción posponer los remedios por más tiempo..."

En los inicios del siglo XX se producían 10 calorías por cada una que se invertía en el sistema, básicamente la utilización del trabajo humano y de la energía animal daban estos resultados, hoy en día, desde la renombrada "revolución verde" con la introducción de la utilización de maquinaria tractora, el incremento de la fertilización mineral, y de fitosanitarios de origen químico, ha tomado peso la utilización de energías fósiles no renovables, viéndose una realidad contraria, por cada 10 calorías que se invierten en los sistemas agrarios se produce solamente una, algunos autores indican esta relación en 28:1

A este respecto algunos datos son reveladores:

– 1 Kg de fertilizante nitrogenado consume para su fabricación 1 litro de combustible o 36000 Kj

– 1 kg de fertilizante nitrogenado vuelca a la atmosfera 2,38 kg de CO2

Si desglosamos la introducción de energía externa en los sistemas agrarios:

Fertilizantes (50% - 60%),

Gasoil (25% - 40%),

Fitosanitarios (8%),

Maquinaria (2%)

Transporte a destino ???

Son datos tomados de diferentes fuentes pero indican claramente la actual dependencia de los modelos agrarios frente a la utilización de energías no renovables, algo muy difícil de revertir si se mantiene el nivel de desarrollo de la agricultura global.

Si consideramos estos niveles de consumo energético y lo actualizamos con los costos actuales de la energía, es fácil concluir que los niveles de precios en los que se han disparado los alimentos en el último año vienen dados por el propio coste de la energía

invertida en la producción y en el transporte a largas distancias, llevándonos a un modelo de producción agraria poco eficiente en cuanto al uso de la energía y notablemente costoso en cuanto a los requerimientos medioambientales y sociales.

Es necesario por tanto necesario buscar modelos alternativos que sean capaces de producir alimentos para todos, desde la eficiencia biológica, desde la eficiencia económica, desde la eficiencia energética y desde un compromiso social.

La ingeniería ecológica, la agronomía y el conocimiento campesino son las herramientas para el diseño de un modelo agrario sustentable, desde la participación, desde las ideas, desde los sueños y desde las inspiraciones de todas aquellas personas implicadas en el propio desarrollo de los sistemas agrarios.

La conexión directa entre la sociedad y la agricultura, la aplicación de la diversidad biológica y cultural en el diseño de los sistemas de producción y distribución de alimentos.

Desde un planteamiento de respeto a los recursos naturales se puede alimentar a todos los ciudadanos sin incrementar la superficie agraria mundial, sin acudir a deforestaciones masivas, reduciendo la utilización de energía fósil y por supuesto sin utilizar tecnologías que pongan en jaque la supervivencia.

Para ello deben hacerse los cambios necesarios en las políticas agrarias, en las instituciones y en la investigación y el desarrollo para asegurar que se adoptan las alternativas que sean accesibles de manera amplia y equitativa para que pueda obtenerse el objetivo de seguridad y de soberanía alimentaria.

En este contexto una nueva manera de pensar frente al pensamiento único de la agronomía convencional, basada en el productivismo a ultranza y la industrialización de la producción de alimentos. Formas de pensar a veces complementarias, a veces contradictorias, y que actualmente generan un interesante debate sobre los modelos de producción y de distribución de alimentos, debate en el que además por primera vez se implica la opinión pública.

Por un lado desde una preocupación sobre la seguridad de los alimentos. Por otro lado desde la ética en la forma y de producirlos y un tercer factor que plantea las relaciones en la distribución de alimentos.

Tres vértices en un debate que debe ser político ya que está en juego el control de la alimentación, la autonomía de los agricultores a la hora de decidir sobre sus siembras, la libertad de los consumidores para elegir sus alimentos..

Hasta ahora la producción y la distribución han seguido caminos separados, hoy es inconcebible este alejamiento dado que todos los elementos que componen la cadena alimentaria están entrelazados.

El debate comienza cuando se introducen nuevos elementos y desde la preocupación por la seguridad alimentaria aparece una preocupación ética en cuanto a la manera de producir y en cuanto a la manera de distribuir la producción. Sectores y grupos de agricultores han comenzado en los últimos años a plantearse otras maneras de hacer, mas comprometidas con los requerimientos del medio natural y con el medio social en el que se desarrolla su actividad, por otro lado grupos de consumidores se movilizan desde esa misma preocupación asumiendo compromisos políticos y sociales. Más allá de la mercantilización de los alimentos, agri-

cultores y consumidores asumen un compromiso común basado en las relaciones personales y en el intercambio justo y responsable

Es necesario desarrollar un modelo de producción de alimentos multifuncional, creativo y atractivo, que recupere la memoria agraria y la autonomía de los agricultores partiendo del manejo de parámetros de calidad, de gestión racional y sostenible de los recursos naturales, de mantenimiento del medio social.

Un pensamiento que sepa diseñar sistemas, agroecosistemas, sustentables, ecológicamente, socialmente y económicamente. Un pensamiento global, en definitiva, que tenga en cuenta las necesidades de los productores y de los ciudadanos por encima del interés monetario y de poder del gran mercado.

Para conseguir estos objetivos es necesario facilitar la participación de los agricultores y de los consumidores en el desarrollo de nuevos modelos de producción, asegurando el mantenimiento de las rentas de las familias agrarias en unos sistemas participativos y democráticos en la toma de decisiones y en la investigación,

Para esto, es fundamental el reconocimiento de la eficiencia y la puesta en valor de las características agronómicas, sociales y medioambientales de los sistemas de producción ecológica reivindicando el papel de esos sistemas como garantes del mantenimiento de una cultura agraria denostada desde modelos productivistas que ahondan la diferencia entre una agricultura industrializada y una agricultura responsabilizada y comprometida con la realidad social, que utiliza recursos endógenos, que tiene bajos consumos energéticos y que garantiza una gestión racional de medios escasos y la conservación del patrimonio natural.

Así mismo se hace necesario el desarrollo de estructuras, de dotaciones y de servicios que permitan una calidad de vida acorde con la situación de las demandas sociales actuales, estructuras de comunicación, de sanidad, de escolarización... que eviten la inercia social existente de despoblación. Así como la necesidad de proveer de las medidas necesarias para frenar el despoblamiento rural que puede llegar a hacer insostenible cualquier modelo que proponga.

De la misma manera es fundamental diseñar formas de mercado que incluyan la calidad ética y que valoren el compromiso de estos agricultores y ganaderos con la conservación y el mantenimiento del medio rural.

Introducir una racionalidad ecológica en la agricultura y la ganadería para minimizar el uso de insumos agroquímicos, complementar programas de conservación de aguas, suelo y biodiversidad, planificar el paisaje productivo en función de las potencialidades del suelo y el clima de cada ecorregión y potenciar el papel multifuncional de la agricultura y de la ganadería como generadoras de ingresos, alimentos y servicios ambientales y culturales.

Debemos, pues, desde la producción y desde el consumo diseñar sistemas de producción y de mercado alternativos, buscando un consumo responsable y responsabilizado con las premisas de la agroecología. Sabiendo diseñar un modelo agrario global que tenga en cuenta los conceptos de democracia (más allá del electoralismo al uso) y de libertad de las personas, que considere las demandas del medio natural y las necesidades vitales de las personas que habitan el planeta.

Que considere el derecho de todas y todos al alimento diario y que deje de pensar en los alimentos como meras mercancías de negocio.

Lobbies corporativos: Gobiernos en la sombra

Cómo se lucran las empresas a costa la salud humana y la naturaleza

Miguel Jara¹

A menudo las decisiones del poder político están dirigidas por los intereses económicos de las grandes empresas y las asociaciones patronales de los sectores económicos preponderantes. Ocurre en todos los estamentos y a todos los niveles de decisión: en el Parlamento Europeo y la Comisión Europea, en los distintos gobiernos estatales, en los autonómicos y en los municipales. Tecnologías y servicios contaminantes como la energía nuclear, la telefonía móvil, los alimentos transgénicos, los 104.000 productos químicos tóxicos liberados en el medio ambiente o la construcción de refinerías petroquímicas o centrales térmicas, salen adelante por la actividad de los lobbies industriales, pese a que la población se muestra en contra mayoritariamente. Conocer a quienes manejan los hilos de la vida entre bambalinas es fundamental para poder actuar en consecuencia.

Tras cuatro años de investigación la conclusión del estudio Reflex, en el que han participado investigadores de doce países europeos, es que las ondas electromagnéticas de la telefonía móvil producen alteraciones del ADN que transporta la información genética en las células. Pese a ello y a que existen alrededor de 3.000 estudios científicos sobre la contaminación electromagnética que despiden los teléfonos móviles y sus antenas emisoras-receptoras, las torres de alta tensión o los transformadores eléctricos, buena parte de la ciudadanía cree todavía en la inocuidad de estas tecnologías. Ésta es quizá una de las mayores victorias protagonizadas por un sector industrial, el de las telecomunicaciones, en los últimos lustros: el despliegue y popularización de la telefonía móvil. Pero ¿cómo ha conseguido esta industria semejante amenaza para la salud pública? Reflex estaba financiado por la Unión Europea pero lo descubierto no debió gustar a sus mentores y tras una primera publicación se retiraron los fondos, pese a que se llevaban invertidos 3,15 millones de euros. Y es que pese a que existen muchos trabajos que advierten sobre los peligrosos efectos de las ondas electromagnéticas en nuestra salud la mayor parte están pagados por las compañías eléctricas y de las telecomunicaciones. Éstos casualmente explican la inocuidad de esta tecnología o minimizan sus riesgos. Éste es parte del trabajo de lobbies como los que trabajan en o para éstas compañías: crear confusión entre la población, una confusión "documentada científicamente". Y es que mientras los "expertos" deciden si los teléfonos móviles son "buenos" o "malos" para el ciudadano, las operadoras continúan vendiéndolos, expandiendo su red de antenas telefónicas y creando nuevos servicios con los que seducir a los consumidores.

Científicos en apuros

Al tiempo, los científicos que hacen y publican sus fatales averiguaciones son sistemáticamente perseguidos. El Centro de investigación Alonso de Santa Cruz, de Alcalá de Henares (Madrid), dirigido por el doctor José Luis Bardasano Rubio, ha realizado numerosos trabajos y reuniones de gran nivel sobre la contaminación eléctrica y magnética. Misteriosamente, fue clausurado en noviembre de 1999. En enero 2002 le ocurrió algo similar al pionero en la investigación sobre electromagnetismo, el francés Roger Santini, ya fallecido. En 2000, Julio Gómez Perretta, Jefe de Sección en el Centro de Investigación del Hospital Universitario La Fe de Valencia y uno de los investigadores más prestigiosos sobre los campos electromagnéticos, fue amenazado, según su propio testimonio, por la gerencia del centro sanitario con una falta grave si persistía en su empeño de continuar investigando los campos electromagnéticos y su afección sobre la salud humana. Lo cierto es que, finalmente, en 2002 fue retirado de sus

investigaciones por difundir averiguaciones nada halagüeñas para la industria. Otro compañero de Perretta, Manuel Portolés, explica en *Conspiraciones tóxicas* que fue espiado a través de su ordenador por Telefónica, que le ha amenazado a través de un notario con acciones judiciales por realizar denuncias públicas sobre la actitud de éstas compañías.

Entretanto, el documental *Contracorriente*, realizado hace años para TVE, continúa sin emitirse. En él Javier Aguilera, ex consejero delegado de Telefónica, reconoce públicamente: "Uno se muere por 38.000 cosas. ¿Que esta es una más? Mire, indiscutible. ¿Que es una más incluso para los que no usan la telefonía? Indiscutible. ¿Y que los que usan la telefonía móvil no debían tener este factor? Sin duda". ¿Queda claro?

Polución silenciosa

La compra de silencio es otro trabajo habitual de los lobbies industriales contaminantes. En las comarcas en las que hay instalada una central nuclear los pocos estudios epidemiológicos existentes nos explican que en ellas se producen ciertos tipos de cáncer que prácticamente no existen en las zonas que no poseen planta atómica. Esto no interesa que se sepa y por ello las empresas propietarias, la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA) o la Asociación de Municipios en Áreas de Centrales Nucleares (AMAC), disponen de fondos para "desarrollo local" que emplean en actividades culturales, deportivas o festivas en las localidades que interesa mantener calladas. Más aún, en el entorno de Almaraz, Zorita, Vandellòs, Trillo o Garoña gran parte de los alcaldes y concejales de los pueblos trabajan o han trabajado en la central que acogen. Silencio garantizado.

Todo esto necesita de un trabajo sistemático de relaciones públicas y contactos directos entre el personal de las empresas y asociaciones empresariales, los lobbistas, con los políticos y funcionarios locales. Las administraciones regionales tampoco se libran de los lobbies que atentan contra el medio ambiente y la salud pública. En Extremadura, en una de las comarcas más fértiles de toda la Unión Europea, Tierra de Barros (Badajoz), el empresario más rico de la Comunidad Autónoma, Alfonso Gallardo –alguien que ha construido un impero que fabrica acero y hormigón partiendo de sus orígenes como charrero gracias en parte a las subvenciones públicas con las que le beneficia la Junta de Extremadura– quiere instalar una refinería petroquímica. En pleno siglo XXI, el de la preocupación por la crisis ecológica mundial, socios como BBVA, Iberdrola, Caja Madrid o Caja Extremadura le acompañan. El Grupo Alfonso Gallardo tiene en Francisco Fuentes Gallardo, sobrino del jefe y senador del PSOE por Extremadura a su enlace con el gobierno extremeño. La compañera sentimental del segundo es la delegada del Gobierno, Carmen Pereira, en la tierra del cerdo ibérico y ha destacado por reprimir cualquier crítica al proyecto contaminante, según *Conspiraciones tóxicas*. Para que la ciudadanía extremeña le otorgue su beneplácito las encuestas favorables a los intereses de Gallardo y Junta de Extremadura las realiza el Instituto Opina, que trabaja, entre otros partidos, para el PSOE, obvia preguntas incómodas, como la verdad, y luego son reproducidas por los medios en los que el empresario inserta publicidad o pertenecen a accionistas que también lo son del proyecto refinero.



Acallar a la prensa

Para que todos estos planes y tecnologías lleguen a buen puerto es necesaria la concurrencia de la prensa afín. Es lo que en el libro se ha dado en llamar La mordaza corporativa porque las grandes compañías y sus lobbies tienen departamentos encargados de llamar a los medios de comunicación antes, durante o después de la publicación de un reportaje, sea para interesarse por "ofrecer su versión" de los hechos, para amenazar con acciones judiciales si publican el trabajo en curso o simplemente para quejarse por la difusión de los mismos y tratar de que se cuente con ellos para futuros asuntos, por ejemplo. De modo que "trabajarse" a la prensa insertando publicidad, subvencionando espacios concretos, ofreciendo premios a los periodistas, ya sea por su trabajo o con cualquier excusa o bombardearlos con "información" sobre la empresa es un trabajo indispensable para cualquier lobby.

Farmabeneficios

La especulación económica o financiera ha acabado por convertirse en el motor económico del capitalismo global. Hoy en el mundo se mueve más dinero por la economía especulativa que por la productiva. La primera es aquella dedicada a hacer crecer la riqueza medida en cantidades de dinero, sin ninguna relación con el crecimiento de los objetos reales ni con los valores humanos.

La salud de los ciudadanos hoy es fruto de transacción económica en los parques de las bolsas de todo el mundo. Y esto está trayendo graves consecuencias como el aumento del número de muertes por efectos adversos de los medicamentos, que en Estados Unidos (país del que tenemos cifras concretas) suman 305.000 personas cada año.

Los grandes laboratorios farmacéuticos dedican más dinero a la promoción de sus remedios que a la investigación de nuevas terapias. Además, buena parte de la investigación se realiza en instituciones públicas y con ayudas públicas. Con ese dinero aportado por los contribuyentes consiguen medicamentos que patentan durante más o menos 20 años; obtienen el monopolio de algo subvencionado por la ciudadanía, al menos en parte. Pero una vez en el mercado muchos de estos fármacos patentados los compra el Estado a través de la Seguridad Social. Es decir, el público paga dos veces: parte de la investigación de muchos remedios y la compra de los mismos para su uso.

1. Miguel Jara es periodista de investigación especializado en temas de salud y ecología (www.migueljara.com). Ha publicado los libros *Traficantes de salud* y *Conspiraciones tóxicas*.